

EDITORIAL

La época que vivimos, llena toda ella de contradicciones y profundos contrastes, implica, para el observador social, una seria revisión y crítica de los procesos históricos que han devenido en esta controvertida actualidad. No cabe duda que el desarrollo tecnológico ha superado cualquier expectativa del pasado y al mismo tiempo ha desviado nuestra atención cambiando la percepción de lo que en última —o primera— instancia debe ser el objeto de toda búsqueda política, científica y económica: el bienestar del hombre y su entorno. Los regímenes tecnocráticos en que vivimos asumen que el proceso de obtención de ganancias ilimitadas, de incremento desmesurado del capital, de explotación intensiva de los recursos y de acelerada innovación tecnológica, traerá aparejado —y por sí solo— justicia social, igualdad de oportunidades, libertad para el desarrollo y dignidad humana. Desafortunadamente, Clío nos demuestra que esto no ha sido así.

De allí que resulta imperante hoy en día reivindicar el valor histórico de la lucha social que se asume como reacción ante la usurpación de los derechos fundamentales del hombre y del ciudadano, y como testimonio de que es solamente a través de la unión consciente y decidida de personas con distintas habilidades, intereses y capacidades, que se han podido lograr mejores y más dignas condiciones de vida para las sociedades. Los movimientos sociales cobran así una vigencia perenne que restaura el compromiso con los valores primordiales del hombre.

En este número de *Horizonte Histórico* que tengo el honor de dirigir, presentamos a usted, estimado lector, bajo la línea temática de “Movimientos obreros, campesinos y estudiantiles” en primer lugar, el artículo de Fabricio Ezequiel Castro: “El eclipse del Estado mexicano: problemas constantes y desafíos crecientes” que nos habla de la nueva concepción del papel del Estado y del mercado a partir de la década de los ochenta y de los problemas más graves que enfrenta México como resultado de ello. En segundo lugar, Ana Cristina Ramírez Morales narra el movimiento estudiantil del ’68 a través de los ojos de los personajes de Palinuro, de Fernando Del Paso, en su ensayo: “De la fantasía a la realidad: Palinuro en la escalera”. En tercer lugar, Julio Pomar Jiménez evidencia la ardua lucha de los trabajadores mineros en México desde la época novohispana hasta nuestros días, las injusticias que han sufrido así como su digna resistencia en su artículo sobre el “Sindicato Minero”. En cuarto lugar, Jorge Alejandro Cardona Félix en su ensayo “Argelia, un ejemplo para las colonias francesas de África. Independencia y primeros años hasta 1992”, explica el doloroso proceso independentista de esta república y las fuertes luchas sociales que debió enfrentar para lograr su emancipación.

Por otra parte, María Guadalupe Rodríguez López en su artículo: “Las exposiciones universales: la participación de México a través del escultor Jesús F. Contreras en 1889”

narra cómo fue la participación de México en la exposición universal de París en 1889. Y, por último, en su trabajo sobre “La concepción del mal en el mito de la caída del Edén”, Tahi Guzmán de León nos invita a reflexionar acerca de la objetivación del mal por miedo a la libertad a través del mito creado para la supresión de ésta.

En la sección de reseñas, Mario Gutiérrez Díaz nos presenta a la película “Los lunes al sol”, del director Fernando de León, la cual expone la realidad de un grupo de trabajadores españoles inmersos en la dolorosa realidad del despido masivo de obreros y la destrucción del tejido industrial de las comunidades en aras de la mejora productiva. Daniela Domínguez Tavares retoma del libro *1984* de George Orwell, la idea del horror que representan los regímenes totalitarios e imperialistas y nos invita a reflexionar sobre la angustia de vivir en una sociedad así.

Por otra parte, M. Alejandro Sifuentes reseña el libro de Andrés Reyes Rodríguez: *Refugio Reyes, una vida. El aprendizaje* en el que evoca la vida de este notable personaje como uno de los referentes de mayor relevancia en la historia urbanística de Aguascalientes de la primera mitad del siglo XX. Ricardo Orozco Castellanos nos regala su reseña sobre el libro de Martha Lilia Sandoval: *El amoroso tic tac de los relojes: un luminoso espacio de sombra*, en el que la escritora “se lanza a bucear en ese río profundo de la memoria familiar [...] para rescatar las perlas que parecían destinadas a pasar inadvertidas”. Jesús Ernesto Carlos Romo analiza el “Tema del traidor y del héroe” de Jorge Luis Borges donde se reflexiona sobre la memoria en nuestra cultura. Del libro *Un heredero al trono mexicano poco convencional* de C. M. Mayo, Francisco Fernando Velázquez Montes nos invita a introducirnos en esta novela llena de sensibilidad y rica en aspectos no tratados de la vida de Agustín de Iturbide. Finalmente, Arely Jiménez nos obsequia con “Un poema con la palabra albañil” una visión de la dura realidad que enfrentan los trabajadores de este gremio tan injustamente retribuido.

Aprovecho este espacio para despedir a nuestros queridos compañeros y amigos que por motivo de su egreso universitario han dejado de participar en la revista: Héctor Arturo Nava Venegas y Mario Gutiérrez Díaz, y a quienes agradecemos ampliamente su gran esfuerzo y dedicación por sacar adelante esta publicación que tanto nos enriquece como comunidad estudiantil.

Sin más, le invito a usted, estimado lector, a sumergirse en las páginas de esta revista y a permitir que las reflexiones que de ella se desprendan encuentren eco en su interior de modo que juntos podamos retroalimentar el espíritu de solidaridad y compromiso social que emana del saber histórico.

Atentamente,
La Directora